

CRISIS AGRARIA

EL CONFLICTO DE JEREZ

Cada día ganan un paso los peligros de la crisis agraria en Jerez. No hablamos de esos peligros inciertos y confusos con que amedrentan espíritus pusilánimes los irresolubles vociferos de los enconados proletarios ni los fundamentos sociales están a merced de los labriegos jerezanos, ni el régimen económico y jurídico de España ha de transformarse a voluntad de las más humildes e ignorantes porciones de nuestro pueblo, ni las voces airadas de modestos campesinos, ni sus furiosos y violentos, no siempre hermanos de la justicia, pueden pasmar nuestras resoluciones, y torcer nuestras ideas, y hacernos cautivos del miedo. Los peligros de la huelga de Jerez no son de carácter público, sino de índole puramente privada: pérdida de cosechas, quebrantos de fortuna, empobrecimiento de algunos hacendados.

Triste es la condición del obrero campesino: ruda la fatiga, escaso el jornal, inseguro el quehacer... Pero éste no es problema que deba estarse con los infuendos arrebatos líricos en que se acumula la mentira a la verdad para producir la emoción en las almas compasivas, sino con números y hechos. Nos hallamos frente a dos cuestiones con perfecta determinación: una, la iniquidad de una economía consagrada por los siglos y a una organización productora, que es hecchura, no de una clase social, sino de vicisitudes históricas y errores y deficiencias colectivos, cuyos efectos a todos nos alcanzan; otra, el conflicto temporal, transitorio y condicionado por razones de localidad, de producción y de precio que, con fundamento no probado, suscitan los obreros de Jerez a sus patronos.

Los razonamientos de carácter general que para la primera se aducen no son estrictamente aplicables a la segunda. Quizás en un orden abstracto las reivindicaciones proletarias son fórmula y anticipo de una humanidad superior; pero en el caso concreto las opiniones han de tener otro fundamento, y la aprobación otro contenido. La más solícita diligencia no será bastante a guardarnos de la adulación hacia el mayor número, que suele arrastrar nuestro juicio; porque no hemos de añadir esa culpa de ligereza y de injusticia a la culpabilidad de ejercer fascinaciones imprudentes con nuestras palabras impresas, con nuestra información, con nuestro constante halago de la muchedumbre, estimulando a los proletarios en sus cruzadas de pasión.

Los obreros de Jerez piden mejora de su condición; está contenida la solicitud en términos de moderación que la hagan estimable. ¿Pueden los propietarios de aquella campaña acceder a ella dentro de los cálculos económicos de la explotación? Esos son los dos extremos del problema; y esquivarlos para decidir, como comúnmente se hace, es ponerse al servicio del interés de partido o de empresa, pero no inspirarse en el interés nacional. Los obreros de Jerez piden principalmente: 1.º, cuatro pesetas de salario; 2.º, jornada de la salida a la puesta del sol; 3.º, supresión absoluta del destajo. ¿Son razonables esas condiciones?

Nada respecto del salario: si los rendimientos de la producción agrícola lo soportan, no es impugnabile. La jornada es de quince horas en su máximo; de trece en su mínimo; pero del término medio, catorce horas, hay que deducir: el tiempo preciso para disponerse a comenzar y el de regreso al poblado, una hora; otra para el almuerzo; otra para la siesta; otra para la comida, y siete cigarrillos de media hora: total, siete y media; la petición, pues, se dirige a seis horas y media de trabajo, jornada exigua de cuyos números, con solo enunciarlos, ha huido totalmente la razón. El destajo es la unidad más equitativa para medir la labor de un obrero: cada obra tiene su precio; el obrero más diestro o más ágil lo realizará más pronto y ganará más; ¿qué reparo justo puede oponerse a esa tasa ingerida en todos los demás órdenes de la actividad? Los obreros pretenden nivelar las condiciones del trabajo por las aptitudes de los más torpes o los más débiles, y tan inconciliable con la propia naturaleza es esa proposición, que ni el buen criterio lo debe sostener, ni la mansedumbre del Estado lo puede amparar.

Pero es preciso también pensar en la misérrima situación de la industria agrícola. Los más de los campos no producen el 2 por 100 de su precio con haber disminuido éste. Muchas haciendas apenas producen sus gastos. El triunfo de esas condiciones de los obreros significaría la ruina de no pocos propietarios. Recularía benéfico en algunos parajes abandonar los cultivos, porque el sostenimiento de los obreros equivaldría al sacrificio del capital. ¿Deben imponerse tales condiciones a propietarios sin frutos? ¿Es posible satisfacerlos, pese a la mejor voluntad? Sería tanto como ejercer una industria no conforme a las enseñanzas de los números, sino conforme a las reglas de la abnegación. El 46 por 100 de nuestra área laborable está sin cultivo: los escasos campos atraviesan una crisis que a todos comprende: a obreros y propietarios, al país en general, cuya situación mezquina no puede contrarrestarse en privilegio de los proletarios, como no puede tampoco constituir en su tano odiosa excepción.

Pedirle soluciones inmediatas al Gobierno es hacerse a sabiendas reos de una absurda pretensión. Al Gobierno hay que pedirle por el instante garantías y defensas. Cuando el Sr. Vallés y Ribot censuraba ayer a los soldados—no son soldados, sino guardería rural—custodios los rebaños abandonados, pedía al Poder que olvidase su cometido. Porque éste no consiste en sólo en reprimir la agresión, sino en prevenirla y hacerla inútil: los patronos de Jerez no carecerían de gentes asalariadas que guardasen sus ganados si la certidumbre de la violencia que ejercerían los huelguistas no convirtiese en

timoratos a los más decididos servidores, y es lícito y debido que el Estado contrarreste la coacción ilegal con la coacción puesta al servicio de la defensa pública, y que evite los daños, y los atropellos, y las depredaciones, custodiando una riqueza que no debe quedar entregada a merced de los instintos de la multitud cuando se ha constituido al amparo de una mediana organización social.

Para el actual conflicto sólo pueden pedirse al Gobierno medidas de ese carácter, con el convencimiento de que la imparcialidad en el Estado no es la abstención de actos, sino la acción equitativa. Y no existe esta afirmación a los Gobiernos de sus deberes para resolver el problema obrero, no con modestas usurpaciones a la actividad de la Comisión de reformas sociales, como la ley de accidentes del trabajo y la de vagancia y mendicidad, sino de un modo orgánico y total; pero no es obra de momento la difusión de la enseñanza agrícola, el rescate de los campos a la sequía, la movilización de la propiedad rústica, la expropiación forzosa de las tierras incultas, el gravamen fiscal para los latifundios, la permula obligatoria para la composición normal de cada heredad, los repartos de tierras comunales, la ampliación del régimen censuario, todo el conjunto de disposiciones que han de repoblar los campos, absorber el proletariado rural y enlazar con el cultivo de la tierra una población que, acabando con la crisis agraria, dé al trabajo unos frutos y a la nación española el asiento y estabilidad de los pueblos fuertes y equilibrados.

Baldomero ARGENTE

A través del mundo

La recolección de trigo en la República Argentina ha superado a todos los cálculos. Se calcula en 2.500 el número de vagones que se encuentran actualmente en expectativa de embarque. El amontonamiento de grano en los muelles es tal, que se ha hecho preciso el trabajo en horas extraordinarias de la noche. Todos los depósitos y los distintos mercados y graneros están completamente ocupados. Los trenes conducen de una parte a otra millones de toneladas.

Se trabaja activamente en reparar la isla de Hércules, mar Báltico, que amenaza sumergirse en el mar.

Este año ha habido ya nuevos desprendimientos de rocas. La parte que está más amenazada es la costa occidental, donde se hallan situados el panteón del gobernador y la torre de señales. Se llenarán de cemento las cavidades que las olas han socavado.

También se construirá una muralla de 15 metros de altura para proteger las rocas que están próximas a desmenuzarse.

Saint-Saens publicará en breve una importante obra titulada *Les fautes des maîtres de la musique*, en la cual demuestra que el *Beethoven*, el *Wagner* y el *Adolf*, se atribuyen equivocadamente a Beethoven, a Weber y a Schubert.

La *Schiller-Society*, de Suabia, ha construido en Marbach, cuna de Schiller, un Museo dedicado a aquel gran hombre. Los archivos han sido catalogados admirablemente.

En ellos hay verdaderos tesoros: cartas de letra y letra de Schiller y otras recibidas por él; retratos, obras, biografías, borradores, estudios de sus obras, etc.

El decano de los bibliotecarios franceses, Aimé Vingtrier, ha muerto a la edad de noventa y un años.

Actualmente desempeña el cargo en Lyon. Durante su vida ingresaron en la biblioteca su dirección muchos miles de volúmenes, cuya colocación sabía sin necesidad de consultar el índice.

El *British Museum* acaba de adquirir un busto del emperador Augusto, descubierto en Chipre. Esta sería acaso la obra de un escultor griego contemporáneo del emperador; todos los rasgos responden exactamente a la descripción que Suetonio hizo de la cara de Augusto.

Ha fallecido en Stockolmo el ilustre poeta conde Carlos Snoilsky.

Sus obras, de un marcado gusto clásico, le alcanzaron universal renombre.

Las obras más notables de la Exposición de Glasgow son *Un retrato*, por la princesa Luisa, duquesa de Argyll, y una escultura que representa una niña y un perro, por el príncipe Pablo Troubetzkoy.

El 1.º de Octubre próximo será inaugurado en Berlín, en presencia de numerosos delegados extranjeros, el monumento a Wagner.

Acaba de hacerse en Arlés un importante descubrimiento. Derribando una casa situada cerca de la puerta de Aure, al Este del teatro romano, han salido a luz magníficos bloques de piedra procedentes de monumentos destruidos para reconstruir las fortificaciones de la villa, a raíz de la invasión de los sarracenos en el siglo viii.

Una Sociedad poderosa se ha constituido inmediatamente para la conservación de los monumentos históricos y la busca de las obras de arte dispersadas por la ciudad.

Discurso importante. París 17. En el banquete que la Unión Colonial celebra todos los meses, el Sr. Etienne, primer vicepresidente de la Cámara de diputados, pronunció anoche un discurso ocupándose extensamente de los asuntos de Marruecos.

Dijo que es la cuestión que más ocupa la atención de Europa y que más interesa a Francia por sus grandes intereses en aquel Imperio, que la dan una preponderancia en Marruecos que ninguna potencia deja de reconocer.

Francia quiere, añadió, mantener la neutralidad de Tánger y del Estrecho de Gibraltar y respetar los derechos y los intereses de Inglaterra y España en Marruecos; pero la supremacía en el Mediterráneo es indispensable que la tenga Francia para emplearla exclusivamente con fines pacíficos. *Fabra.*

DE NUESTRO CORRESPONSAL. París 17 (9,36 m.). Se concede gran importancia al discurso pronunciado por el vicepresidente de la Cámara en el banquete del grupo colonial, proclamando la supremacía absoluta de Francia en Marruecos. *Barco.*



Los buzos sumergiéndose en el mar en busca de cadáveres.

Los naufragos del "Libano"

Extrayendo los cadáveres. Héroes anónimos. El buzo Pittorino.

Desde hace algunos días ofrécese en las proximidades del puerto de Marsella, en el sitio en que el barco mercante *Libano* se hundió, por efecto de un abordaje, un espectáculo interesantísimo por ser en el mar no tiene espectadores; pero que seguramente presenciarán muchos de esos curiosos que sienten afición hacia todo lo que ofrece caracteres siniestros.

Es el espectáculo triste e imponente a la vez, a que nos referimos, la extracción de los cadáveres de los naufragos de aquella española catástrofe que costó la vida a más de

treinta personas, operación penosísima que llevan a cabo unos cuantos héroes, que sin premio, sin halagos de popularidad que los estimulen, exponen su vida en cumplimiento de un deber cuya ejecución exige un valor a toda prueba.

Muchas tentativas infructuosas es preciso llevar a cabo antes de conseguir el humilde fin de sacar del fondo de las olas los cuerpos de las víctimas. La agitación del mar impide con frecuencia el descenso de los buzos, que en tales condiciones corren grave riesgo de perecer, riesgo que no desaparece por completo cuando las aguas se hallan tranquilas, porque a determinarlo contribuyen otras circunstancias.

Teniendo que descender los buzos a profundidades de 40 ó 50 metros, se hace preciso adoptar grandes precauciones, cuya inobservancia podría costar la existencia al arriesgado explorador del fondo de los mares.

No sólo estriba el peligro en las funciones de los encargados de suministrar, por medio

de una catástrofe que costó la vida a más de treinta personas, operación penosísima que llevan a cabo unos cuantos héroes, que sin premio, sin halagos de popularidad que los estimulen, exponen su vida en cumplimiento de un deber cuya ejecución exige un valor a toda prueba.

Muchas tentativas infructuosas es preciso llevar a cabo antes de conseguir el humilde fin de sacar del fondo de las olas los cuerpos de las víctimas. La agitación del mar impide con frecuencia el descenso de los buzos, que en tales condiciones corren grave riesgo de perecer, riesgo que no desaparece por completo cuando las aguas se hallan tranquilas, porque a determinarlo contribuyen otras circunstancias.

Teniendo que descender los buzos a profundidades de 40 ó 50 metros, se hace preciso adoptar grandes precauciones, cuya inobservancia podría costar la existencia al arriesgado explorador del fondo de los mares.

No sólo estriba el peligro en las funciones de los encargados de suministrar, por medio

de una catástrofe que costó la vida a más de treinta personas, operación penosísima que llevan a cabo unos cuantos héroes, que sin premio, sin halagos de popularidad que los estimulen, exponen su vida en cumplimiento de un deber cuya ejecución exige un valor a toda prueba.

Muchas tentativas infructuosas es preciso llevar a cabo antes de conseguir el humilde fin de sacar del fondo de las olas los cuerpos de las víctimas. La agitación del mar impide con frecuencia el descenso de los buzos, que en tales condiciones corren grave riesgo de perecer, riesgo que no desaparece por completo cuando las aguas se hallan tranquilas, porque a determinarlo contribuyen otras circunstancias.

Teniendo que descender los buzos a profundidades de 40 ó 50 metros, se hace preciso adoptar grandes precauciones, cuya inobservancia podría costar la existencia al arriesgado explorador del fondo de los mares.

No sólo estriba el peligro en las funciones de los encargados de suministrar, por medio

de una catástrofe que costó la vida a más de treinta personas, operación penosísima que llevan a cabo unos cuantos héroes, que sin premio, sin halagos de popularidad que los estimulen, exponen su vida en cumplimiento de un deber cuya ejecución exige un valor a toda prueba.

Muchas tentativas infructuosas es preciso llevar a cabo antes de conseguir el humilde fin de sacar del fondo de las olas los cuerpos de las víctimas. La agitación del mar impide con frecuencia el descenso de los buzos, que en tales condiciones corren grave riesgo de perecer, riesgo que no desaparece por completo cuando las aguas se hallan tranquilas, porque a determinarlo contribuyen otras circunstancias.

Teniendo que descender los buzos a profundidades de 40 ó 50 metros, se hace preciso adoptar grandes precauciones, cuya inobservancia podría costar la existencia al arriesgado explorador del fondo de los mares.

No sólo estriba el peligro en las funciones de los encargados de suministrar, por medio

de una catástrofe que costó la vida a más de treinta personas, operación penosísima que llevan a cabo unos cuantos héroes, que sin premio, sin halagos de popularidad que los estimulen, exponen su vida en cumplimiento de un deber cuya ejecución exige un valor a toda prueba.

Muchas tentativas infructuosas es preciso llevar a cabo antes de conseguir el humilde fin de sacar del fondo de las olas los cuerpos de las víctimas. La agitación del mar impide con frecuencia el descenso de los buzos, que en tales condiciones corren grave riesgo de perecer, riesgo que no desaparece por completo cuando las aguas se hallan tranquilas, porque a determinarlo contribuyen otras circunstancias.

Teniendo que descender los buzos a profundidades de 40 ó 50 metros, se hace preciso adoptar grandes precauciones, cuya inobservancia podría costar la existencia al arriesgado explorador del fondo de los mares.

No sólo estriba el peligro en las funciones de los encargados de suministrar, por medio

de una catástrofe que costó la vida a más de treinta personas, operación penosísima que llevan a cabo unos cuantos héroes, que sin premio, sin halagos de popularidad que los estimulen, exponen su vida en cumplimiento de un deber cuya ejecución exige un valor a toda prueba.

Muchas tentativas infructuosas es preciso llevar a cabo antes de conseguir el humilde fin de sacar del fondo de las olas los cuerpos de las víctimas. La agitación del mar impide con frecuencia el descenso de los buzos, que en tales condiciones corren grave riesgo de perecer, riesgo que no desaparece por completo cuando las aguas se hallan tranquilas, porque a determinarlo contribuyen otras circunstancias.

Teniendo que descender los buzos a profundidades de 40 ó 50 metros, se hace preciso adoptar grandes precauciones, cuya inobservancia podría costar la existencia al arriesgado explorador del fondo de los mares.

No sólo estriba el peligro en las funciones de los encargados de suministrar, por medio

de una catástrofe que costó la vida a más de treinta personas, operación penosísima que llevan a cabo unos cuantos héroes, que sin premio, sin halagos de popularidad que los estimulen, exponen su vida en cumplimiento de un deber cuya ejecución exige un valor a toda prueba.

de las bombas, el aire que respira el buzo dentro de su escudadura, operación que deben realizar los tripulantes del barco que auxilia las tareas del buzo con perfecta regularidad y exquisito tacto, sino en las dificultades que ofrecen la estabilidad y los movimientos en el fondo del mar, aumentadas con las que, como en este caso, determina el barco sumergido, de cuya arboladura hay que defenderse como de las rocas y las plantas que en el fondo del mar abundan.

Los buzos sólo pueden respirar a largos intervalos, por lo que es preciso poseer unos pulmones verdaderamente privilegiados para ejercer tan peligroso oficio.

De los que en aguas de Marsella realizan la obra humanitaria de extraer del fondo del mar los cuerpos de los naufragos, uno hay que merece no sólo los honores de la publicidad, sino el parabién entusiasta y el premio a que son acreedores los héroes.

Pelipe Pittorino, gallardo mozo de veintiseis años, ha llevado a cabo la arriesgadísima aventura en repetidas ocasiones, y sin amedrentarse por los peligros que rodean su vida innumerablemente veces en cada descenso, tantas cuantas son los segundos que permanece en el fondo del mar, persiste en su tarea de extraer uno a uno los cadáveres de los naufragos.

El heroico buzo reúne condiciones excepcionales para el ejercicio de su ruda y peligrosa profesión; pero estas condiciones no disminuyen el riesgo que corre en cada tentativa.

Para lograr la estabilidad dentro del agua, Pittorino lleva en los pies un peso de 30 kilogramos, que embaraza su ya dificultosísima tarea.

De este modo, con las alternativas que imponen los caprichos del mar, verificase la extracción de cadáveres que retiene bajo las aguas el barco sumergido.

Cuando el buzo, presa de una emoción que no pretende disimular y a la que la costumbre no tiene virtud bastante para sustraerlo, sale a la superficie de las aguas, renúnciase la escena dramática y triste que ofrece el héroe anónimo, envuelto en su escudadura, saliendo del fondo de los mares con los restos humanos que encontró en su peligrosa y siniestra busca.

Una cosa: que a Rostand le ha crecido la mano. Ahora bien; aparte esas consideraciones, hay precedentes, Ambrosio Thomas no quiso autorizar la *reprise* de una obra suya *Gille et Blanche*, y sin embargo, su colaborador Sauvage consiguió que fuera representada.

Sólo que el caso presente no es exactamente igual, porque uno de los autores del *Guante rojo*, precisamente el que ahora quiere recabar su derecho, no firmó la obra: demuestra que es suya con toda clase de documentos, pero no la firmó; esto complica extraordinariamente el asunto; por de pronto la Sociedad de autores se la ha declarado incompetente, y el pleito habrá de ser resuelto por los Tribunales ordinarios.

Y todo por llamar Lee; porque si Lee habla, ¿quién duda que su voto sería decisivo?

TRIUNFO DE LOS SOCIALISTAS. En Alemania y en Dinamarca. Berlín 17.

Elecciones legislativas. En esta capital han triunfado todos los candidatos socialistas, excepto uno que no ha conseguido el número legal de votos.

De los 235 resultados conocidos hasta esta mañana en toda Alemania, 117 elecciones son definitivas; en las restantes los candidatos no han obtenido el número de votos necesario y habrá que hacer de nuevo la elección en 118 distritos.

Los elegidos hasta ahora son: 49 socialistas, 35 centralistas, 11 conservadores, seis alscianos, cinco liberales nacionales, cuatro imperialistas, tres independientes, dos polacos, un danés y uno de unión agrícola.

Los socialistas han ganado 12 puestos. En los 88 distritos que ha habido *ballottage* han obtenido mayoría los socialistas.

Copenhague 17. En las elecciones del Folketing (Cámara de Diputados de Dinamarca), excepto el ministro de Hacienda que ha sido derrotado por un socialista, y el de la Guerra por otro de la derecha, los demás han resultado reelegidos. *Fabra.*

EL CONFLICTO DE TOLEDO. DE NUESTRO CORRESPONSAL. Toledo 16 (9,10 n.).

Como consecuencia de un suceso publicado por el periódico local *La Opinión* ha surgido un conflicto entre los alumnos de la Academia de Infantería y el director de la publicación mencionada.

Los alumnos se consideran agraviados por el periódico y tratan de realizar actos de protesta.

A fin de poner paz en los ánimos y evitar que el conflicto se extienda a otros elementos de la población, han celebrado varias conferencias los dos gobernadores, el militar y el civil.

Intervienen también en el arreglo otras autoridades.

El director de la Academia ha sido invitado a una de las conferencias.

Toledo 17 (8,15 m.). Dicese que los profesores de la Academia de Infantería han hecho causa común con sus alumnos, aquejados por el conflicto que la cuestión como rumbos opuestos a la seriedad con que deben ser resueltos estos conflictos.

Se temía ayer tarde que después de la hora de salida de los alumnos ocurrieran sucesos.

desagradables mas, por fortuna, no hubo que lamentar ningún incidente de ese carácter. *Lafuente.*

Encontrándose en Madrid el director de la Academia, Sr. Díez Vicario, le hemos interrogado acerca de este asunto y nos ha dicho que lo ocurrido carece de importancia; que no hay temor alguno de que el suceso tenga otras consecuencias, y que los profesores no han intervenido en este incidente, reducido a un pequeño disgusto entre los alumnos y el periódico *La Opinión*.

MUY BIEN DICHO

Enfrentar una exacta apreciación de las luchas entre blaquisistas y socialistas los siguientes párrafos de *La Epoca*:

«Lo que ocurre en Valencia es el proceso de todas las anarquías. Allí ha dominado, como una especie de tribuna de la plebe, por espacio de algunos años, el Sr. Blasco Ibáñez. Durante el período del terror blaquista fueron apedreadas procesiones, impedidos violentamente actos del culto católico, echados a viva fuerza del Ayuntamiento los concejales carlistas, asaltada la redacción de un periódico que criticaba al jefe republicano. Pero la autoridad del Sr. Blasco Ibáñez estaba basada en la seducción que ejercía sobre los elementos demagógicos. Y he aquí que un día, D. Rodrigo Soriano, a quien él había llevado a Valencia, se declara jefe de una disidencia antiblaquista y se muestra más radical que Blasco y habla más recto, y ya tenemos al tribuno medio derribado de su pedestal y obligado a apoyarse en aquellos elementos más moderados del republicanismo valenciano, que fueron antes sus enemigos.»

«En Valencia no se puede vivir sin salvamento de Blasco Ibáñez, decía no ha mucho un personaje republicano de gran autoridad. Así lo creía todo el mundo y cuando surgió la disidencia del Sr. Soriano, muchos pensaron que éste tendría que ausentarse a toda prisa de Valencia, si estimaba en algo la vida. Pero no ha sido así. Soriano es hoy jefe de un partido tan fuerte y belicoso como el de Blasco, y a poco más que aquí avanzara, sería el último el que tendría que marcharse de Valencia.»

Los republicanos dicen que a Soriano le ayudan los reaccionarios. Es posible, es humano. Los que han padecido mil ofensas y vejaciones bajo el poder de Blasco Ibáñez, es natural que se alegren de su ruina y procuren contribuir a ella. Pero, ¿quién negará que el Sr. Soriano tiene a su lado republicanos? El mismo Sr. Blasco Ibáñez no pudo ayer negarlo. Por eso decimos que lo que ocurre en Valencia es el proceso de todas las anarquías. Para desbarbatar a estos tribunos populares no se necesita más que una cosa: que salga otro que grite más fuerte, que ataque sin piedad al primero, que vaya más lejos que él. La receta es infalible. Así acaban todas las dictaduras callejeras. La anarquía las engendra y la anarquía las deshace.»

EN LA PRESIDENCIA. CONSEJO DE MINISTROS.

De diez a doce y media estuvieron anoche reunidos los ministros en la Presidencia.

En este Consejo, el ministro de Hacienda ocupó la atención de sus compañeros, leyendo, terminados ya, los siguientes proyectos de ley, sobre los cuales habrán de deliberar las Cortes:

Los presupuestos generales del Estado. Las reformas definitivas del timbre y de derechos reales, en cuyos tributos se desgravan algunas partidas y se reducen algunos tipos de gravamen para facilitar su exacción.

El impuesto de alcoholes, fijando el tipo de 50 pesetas por hectolitro para el industrial, 25 para el vino y 10 para el desnaturalizado o que no es potable.

El pago de los débitos procedentes de Ultramar. La liquidación con el Banco para satisfacer en cuatro años los pagarés del Tesoro que tiene en cartera.

Sanamiento de la moneda, de acuerdo con el pensamiento del Sr. Villaverde. Y algunos suplementos de crédito.

La cuenta del Tesoro con el Banco ascendió a 700 millones de pesetas, que se liquidarán en cuatro años.

De los presupuestos se han limitado los ministros a decir que el *superávit* inicial será de 31 millones.

Para continuar las obras del Canal de Tamarit, acordó el Consejo conceder un crédito de 300.000 pesetas, por la necesidad de que tales trabajos no sufran paralización. Con la aprobación de los presupuestos se ampliará dicha cantidad hasta 400.000.

Más que del problema económico se ocuparon anoche los ministros de política y de la cuestión agraria en Jerez.

Respecto a los próximos debates, hicieron cálculos de fechas, partiendo de la base de que el Congreso se constituirá en plena, y estudiándose la composición de las Comisiones permanentes, indicándose las personas que han de formarlas y el número de lugares que en cada una de ellas se reservará a las minorías.

De Jerez, las últimas noticias que tenía anoche el Gobierno eran que el gobernador de Cádiz se trasladaba a aquella ciudad con el propósito de intervenir en el conflicto y ver sobre el terreno la mejor manera de conjurarlo.

El Consejo acordó mantener la orden de que las tropas euiden de los ganados para evitar los daños que pudieran producir en las cosechas.

Aunque el ministro de Hacienda tiene terminado su proyecto de ley de empleados, no dio cuenta de él al Consejo.

También se ocuparon los ministros en la situación de Valencia por las discordias entre los republicanos de aquella capital.

Terminado el Consejo, el ministro de la Gobernación avisó por telégrafo desde la Presidencia al gobernador de Cádiz para que acudiese al aparato, e inmediatamente se trasladó el Sr. Maura a su despacho oficial.

Desde el momento de la conferencia largamente celebrada en el Gobierno, pero no se ha podido saber palabra de tal conferencia.

Lo que dice Silvela. El presidente del Consejo, al volver de Palacio al medio día, se ha limitado a decir que, después de las de anoche, no ha tenido el Gobierno nuevas noticias de Jerez; pero que las últimas recibidas acusan excepcional gravedad de la situación de los obreros de la ciudad, y que el Gobierno de la ciudad con los jornaleros del campo.

Negó el Sr. Silvela que el rey piense ir desde Cartagena a Barcelona.

FIRMA DEL REY. S. M. ha firmado hoy los decretos siguientes: De Maura.—Concediendo dispensa de edad a don Francisco Pérez Lamo para que pueda tomar parte en las operaciones de pazas vacantes en la Escuela Naval.

Propinando para el ascenso al empleo inmediato al teniente de navío de primera clase D. Federico López Aldazábal, y al médico mayor D. Carlos Melcior y Sendín.

De Guerra.—Concediendo grandes cruces del Mérito Militar, blancas, al intendente de división don Antonio Jubia y al inspector médico D. Alvaro Magro.

Destinos: Estado Mayor. Coronel D. Ventura Pontón al Depósito de la Guerra, y D. Fidel Tamarit a la Capitanía general de Galicia. Artillería. Coronel D. Leopoldo Garrido al segundo regimiento de montaña, y teniente coronel D. José Brandariz quinto batallón de plaza.

rito Militar, blancas, al intendente de división don Antonio Jubia y al inspector médico D. Alvaro Magro.

Destinos: Estado Mayor. Coronel D. Ventura Pontón al Depósito de la Guerra, y D. Fidel Tamarit a la Capitanía general de Galicia. Artillería. Coronel D. Leopoldo Garrido al segundo regimiento de montaña, y teniente coronel D. José Brandariz quinto batallón de plaza.

NOTAS DE SOCIEDAD

Con motivo de su próximo enlace están recibiendo muchos y valiosos regalos la señorita María Paz de Calderón y D. Eduardo Shea y Verdes Montenegro.

Preciosas joyas y objetos de plata, de tanto gusto como riqueza, abundan, y los numerosos amigos de tan distinguida muchacha han querido dárle una prueba de afecto.

Ayer se expuso el *trousseau*, muy elegante por cierto, y sentimos que nuestra falta de competencia nos prive del gusto de describirlo.

La boda se verificará el 26, a las doce del día, en la iglesia parroquial de San Martín.

El día 20 del actual es el cumpleaños de la marquesita de Tenorio.

Anoche salieron los marqueses del Vadillo para Extremadura, con objeto de asistir a la boda de su hijo D. Pedro González de Castañón con la hija de los marqueses de Lorenzana, que se verificará el día 19.

El nuncio de Su Santidad, que dará la bendición nupcial a la joven pareja, salió también ayer.

